



ADVIENTO: MISIÓN FAMILIA

Articulación de las catequesis semanales Adviento 2.014.

PRIMER DOMINGO: «¡Estad atentos! ¡Vigilad! ¡Velad!» (Mc 13,33.37)

- Al entrar en el Adviento, «estar atentos» significa poner a toda la familia en actitud de inauguración, de salida, de preparación para la prueba, de examen, con perspectiva de conjunto para recorrer el camino del Adviento y preparar adecuadamente la Navidad.
- «Estar atentos» supone también no dar las cosas por sabidas; en concreto, las referidas a la realidad de la familia. En este Adviento estamos inmersos en un oficioso *Año de la familia* en el que se nos invita a tomar conciencia (religiosa, antropológica, social, política) sobre el significado de la familia en todos los niveles de la existencia humana. Podría ser como el «domingo de la familia en general», de la «teoría y sociología general de la familia»: un domingo específicamente formativo, más allá de los tópicos generalistas con que nos solemos manejar¹.
- Por eso, una actitud oportuna es la «vigilancia», la «vela»: observar, estar al tanto del paradójico mundo (a veces amable a veces hostil) que rodea a *mi* familia y a *la* familia. Para este primer domingo puede bastar esta actitud de atención, de despertar, de ponerse en movimiento, de tomar la decisión de vivir activamente este Adviento en familia, con la familia.
- La **oración**, que debe acompañar siempre la vida familiar, no puede faltar específicamente en esta primera determinación.

SEGUNDO DOMINGO: «¡Preparad el camino del Señor!» (Mc 1,3)

- Pero en ese ejercicio de examen, de *vigilancia*, la familia no está sola, no debe aislarse ni estar o quedarse sola; cuenta con la gracia y la presencia del Señor Jesús, que vino-viene-vendrá y que quiere formar parte de cada familia (Ap 3,20). ¿Cómo prepararse para acoger al Señor?
- Lo curioso es que «los caminos del Señor son inescrutables» (cf. Is 55,8-9; Rom 11,33). Es decir: el Señor se acerca a la familia por caminos cotidianos y variados, extraños, inexplorados, desconcertantes... Es buen domingo para preguntarse: ¿de dónde, por dónde, de qué manera puede llegar el Señor a nuestra familia? ¿Cómo nos podemos percatar de ello? ¿Cómo recibirlo?
- Dicho de una forma más clásica, se trata de las «distintas maneras de estar presente Cristo en su Iglesia»²: en su Iglesia que ora, en su Iglesia que ejerce las obras de misericordia, en su Iglesia que peregrina y anhela llegar al puerto de la vida eterna, en su Iglesia que predica, en su Iglesia que rige y gobierna al pueblo de Dios, en su Iglesia que en su nombre ofrece el sacrificio de la misa y administra los sacramentos.
- De entre todas ellas, para este domingo viene bien recoger la segunda: ejercer las obras de misericordia, vivir la **caridad**³.

¹ Más aún: pensando a medio plazo en la posibilidad de *institucionalizar* el Adviento como tiempo litúrgico de la familia, este primer domingo podría constituir el «domingo de la formación familiar», según un plan temático que se puede programar para varios años.

² Cf. SC 7 y, especialmente, PABLO VI, carta encíclica *Mysterium Fidei* (3 de septiembre de 1965), nº 5.

³ Paralelamente al primer domingo como «domingo de la formación», y a la hora de pensar en la institucionalización a medio-largo plazo, este segundo domingo podría ser el «domingo de la caridad»: iniciar en esta semana alguna iniciativa efectiva y comunitaria (¿parroquial o diocesana?) que cristalice en alguna acción real de cara a la Navidad.



TERCER DOMINGO: «¿Tú quién eres?» (Jn 1,19)

- Es cierto que, en el evangelio, esta pregunta se la dirigen al Bautista los «sacerdotes y levitas» enviados por los «judíos» desde Jerusalén. Pero viene bien recoger este cuestionamiento de identidad para dirigirlo a la propia familia.
- Ese mismo Señor que se nos acerca por diversos caminos, de muy variadas formas, nos lanza esta pregunta: «familia, ¿quién eres?». Y ante tal Interlocutor no caben mentiras, hipocresías, apariencias, artificios: es el «domingo de la identidad familiar», que requiere actitudes de comunicación, diálogo y sinceridad en familia.
- A esa pregunta debe responder cada familia en todos los aspectos: fe, economía, costumbres, horarios, tareas domésticas, responsabilidades, compromiso social, etc.
- Y también en todos los niveles de familia. Desde el punto de vista eclesial, este domingo se convierte así en el domingo de la **comunión**, por cuanto toda familia está en el centro de varios círculos concéntricos: la parroquia (familia de familias), la diócesis, la Iglesia universal. También es tiempo de vivir esa comunión desde el punto de vista social-civil: asociaciones de padres, deportivas, de vecinos; familias amigas, etc...
- Familia, ¿quién eres tú, en medio de cualquiera de esos círculos, eclesiales o civiles? ¿Cuál es tu identidad, cuál tu lugar?⁴

CUARTO DOMINGO: «Para Dios nada hay imposible» (Lc 1,37)

- Sin duda, de la pregunta del domingo anterior habrán surgido valores y carencias. De cara a la Navidad, con gozo agradecido, es hora de poner en manos y a disposición de Dios nuestra familia, como lo hizo María, la «esclava del Señor» (Lc 1,38).
- Es hora de bendecir a Dios por las bendiciones que percibimos regaladas a nuestra familia.
- Es hora de confiar a Dios nuestras carencias, porque para Él nada hay imposible: ¿cuáles son? ¿Cómo podemos afrontarlas?
- Es hora tal vez de pedir perdón (a Dios y en familia), como actitud para celebrar bien la Navidad.
- Una vez descubierta su identidad, lo que «es» («Familia, ¿quién eres?»), la familia debe descubrir también lo que puede y debe «hacer». Es una llamada a la **misión**: «familia, ¡sé» lo que “eres”!» (FC 17)⁵.

⁴ Siguiendo en la línea de individuación de domingos (1º: formación; 2º: caridad), este tercer domingo, esta tercera semana podría aprovecharse para que las familias –toda la familia– celebrasen alguna forma de retiro espiritual, o de celebración penitencial en la parroquia, que les ayudara a interiorizar y vivir su propia identidad cristiana.

⁵ También este cuarto domingo tiene su concreción: el «domingo de la misión», una misión no inmediata (la Navidad está a las puertas y será ocasión de acciones solidarias variadas), sino de cara al nuevo año. Podría ser un domingo para plantearse, como familia y como familias (parroquia, delegación, diócesis), un objetivo, propósito o línea de acción específica. Y el Adviento que viene se evaluará...